

EXPLORANDO EL TERRENO

Por Mario Toer

Pasados los dos primeros años de gobierno macrista podemos concluir que el armado de la derecha argentina es bastante prolijo, tiene consistencia y consigue ciertos objetivos. Puede decirse incluso que, si bien comparte los mismos objetivos, es un tanto más prudente que en el caso de Brasil. Lo que nos permite presumir que no se encuentran al borde de un debacle ni nada parecido. Lo que no quita que continúe en pie la afirmación que hacemos de que su plataforma, su programa, no va a poder resolver los requerimientos de las mayorías y ese seguirá siendo su límite histórico. Como se articularán ambos vectores, no lo podemos predecir con precisión.

De todas maneras es posible verificar que la fuerza propia, la nuestra, desprendida del oportunismo rampante, sigue siendo considerable y se encuentra suficientemente atenta como para captar los ánimos que se vendrán componiendo. A pesar de que no tiene previsto un camino a recorrer.

Este último es el factor principal que nos lleva a sostener que el retroceso que se opera en la región no es sinónimo de un fin de ciclo, ya que el desconcierto propio del momento no supone dispersión ni dilución. Algo parecido podemos decir de Brasil al percibir la fortaleza de la convocatoria de Lula, pese a las incertidumbres pseudo legales que allí también se están barajando con fines persecutorios.

Que la contraofensiva derechista no tiene todo atado, se expresó en los resultados de la primera vuelta electoral en Chile, que hace bastante más complejo el retorno de Piñera que se vaticinaba. Los acontecimientos en Honduras, donde se intenta arrebatar a un frente popular el triunfo electoral, también son elocuentes. Como lo son los entendimientos que avanzan en Colombia para gestar un frente de izquierda sólido para las elecciones del año entrante. Otro tanto puede decirse de los aprestos del MORENA en México. A esto podemos sumarle la cohesión obtenida por PSUV en Venezuela, que ha retomado la iniciativa y llevado el debate al campo adversario.

No se pretende con esto pronosticar una nueva oleada pronta y contundente ni subestimar las dificultades. El rearmado del bloque dominante, aunque no las tenga todas consigo, nos informa que no están dispuestos a ceder terreno fácilmente.

Esto nos reafirma que es más requerible aún elaborar una programática que sea sostenible a mediano plazo. Un programa sustentable sobre la base de analizar todas las variables, desde la teoría de la revolución hasta la del desarrollismo. Y aquí seguimos teniendo retrasos. Va quedando suficientemente claro, ateniéndonos a la obra de Carlos Marx, que no tiene ningún sentido la retórica en pos de una “revolución socialista” en estos lares periféricos. Pero es mucho y profundo lo que sigue vigente: una revolución

1

democrática que requiere de una programática que la haga sustentable. Y eso es lo que todavía no se ha explorado lo suficiente. No contamos aún con un repertorio claro desde el punto de vista del pensamiento sistemático de los procesos de cambio. Nosotros venimos diciendo hace un tiempo que es el momento de la revolución *permanente*, pero no la socialista, sino por la democracia. Porque en estos tiempos, con esta crisis, con las características que adquieren los bloques dominantes aquí y en el resto del mundo, lo democrático está absolutamente de nuestro lado, no hay confusión posible. Y es lo único que abre puertas y ellos lo saben. Por eso son enseguida cercenados o limitados estos derechos. Empezando por el derecho a la difusión de la palabra, de la producción autónoma de conocimiento, etc.

Todas estas reivindicaciones democráticas elementales, que para algunos pueden ser de poca monta, son absolutamente trascendentales. Son las que abren el camino. Por ese lado, entonces, habría que explorar una programática para profundizar lo democrático como parte de una recuperación de la iniciativa en la disputa por la hegemonía.

El otro elemento que suelo rescatar como referencia, a pesar de las distancias, en todo sentido, es lo que dejó establecido Deng Xiaoping. Esa fórmula que encontraron en China de separar las colinas de las llanuras. Dicho de otra manera, las colinas son intangibles; las llanuras se las dejo, hagan negocios sin apremios. Y esa fórmula les funcionó, vaya si les funcionó. Porque Deng Xiaoping volvió a leer a Marx y confirmó que en la periferia no puede tener lugar una revolución socialista. Que si no estás a la cabeza de las transformaciones científico tecnológicas, no puedes pretender cambiar el modo de producir. Entonces inventaron esta vía, que les funciona. Y en el caso de ellos, dada la índole del poder que han construido, pueden considerar, sí, que se encuentran en una vía que tiene como horizonte la construcción socialista, al empalmar con el resto del planeta. Claro, no podemos copiar el modelo pero si el concepto, el método para saber diferenciar lo principal de lo secundario y distinguir con quienes tengo que forjar una política de alianzas para consolidar ciertos aspectos democráticos estratégicos. Y, al mismo tiempo, saber cuales son los espacios de la llanura que tengo que ceder. Probado está que al mundo de los negocios no lo puedo controlar con burócratas improvisados como gestores del proceso productivo. Los cien años que se cumplieron hace algunas semanas demostraron que esa formula no lleva muy lejos. Nuevamente Álvaro García Linera, en su intervención referida a los 100 años de la Revolución Rusa, ha sido absolutamente claro al respecto.

Y bien, la pregunta que surge es cómo tener una programática verosímil en nuestra región, aprender de la década que pasó y afrontar la disputa con estos bloques que tienen mucho oficio y casi toda la plata. Su capacidad mediática es abrumadora, ya lo sabemos, pero no son omnipotentes y tienen ese rasgo que su propia clase les impone: maximizar la explotación a cualquier precio. Por eso creo que, dilucidar la índole de las contradicciones, nos ubica en un lugar desde donde abordar los temas y, por supuesto, intercambiar experiencias, poder hacer comparaciones para ver qué pasa en uno y otro lugar. Y desde nuestro lugar en el mundo redoblar los lazos que nos hermanan con las mayorías de todo el planeta. Nuestra revista sigue siendo un vehículo para hacerlo.